

¿EXISTE UN SISTEMA DE CLASES NOMINALES EN CORA MARITECO? UN ANÁLISIS DE LA POSIBLE MOTIVACIÓN SEMÁNTICA DE LAS CLASES

Rodrigo Parra Gutiérrez
Universidad de Guadalajara
ropagu13@hotmail.com

Resumen

En cora mariteco existe una serie de sufijos que marcan plural en los sustantivos animados: *-t^ve*, *-se*, *-sí*, *-si*, *-ri*, *-sé*, *-kí*, *-ší*, *-ka*, *-h*, *-m^wá*, *-i*. Al parecer, a esta serie de sufijos se halla asociado un sistema de clases nominales. Uno de los rasgos de estos sistemas –a diferencia, por ejemplo, de los sistemas de clases flexivas– es que en ellos la adscripción de los sustantivos a las clases está, al menos en parte, motivada semánticamente. En este trabajo se analiza la posible motivación semántica del hipotético sistema de clases nominales del cora. Se concluye que, por lo menos desde el punto de vista semántico, existen elementos que apuntan a favor de la existencia de dicho sistema. Además, se aportan datos que sugieren que dicho sistema se está simplificando tanto formal (reducción de los sufijos productivos) como semánticamente (reducción de la transparencia semántica de algunas de las clases).

Palabras clave: cora mariteco, clases nominales, motivación semántica.

1. Introducción

Según se establece en Iturrioz *et al* (1986), el plural nominal en huichol se forma mediante diversos recursos, entre los cuales se encuentra una serie de sufijos (<*-te*, *-tsi*, *-ri*, *-ma*, *-rri*, *-tsiirri*, *-riirri*>) que se reparten de manera desigual entre los sustantivos de esta lengua. Para estos autores, tras esta serie de sufijos “se esconde”, en realidad, un sistema de clases nominales cuyos exponentes formales son, precisamente, los sufijos mencionados. Desde el punto de vista de su motivación semántica, las clases se organizan, según se establece en el trabajo aludido, en un continuo que va de lo más doméstico y cercano al ego a aquellos aspectos del entorno que se alejan más y más de la esfera doméstica y del control de la acción del hombre.

Un sistema de marcación de número nominal muy parecido al del huichol se encuentra en cora. Como es sabido, el parentesco genealógico entre estas dos lenguas es muy cercano. En cora, el número plural en los nombres también se marca, entre otros recursos –como el supletivismo y el cambio de acento– mediante una serie de sufijos con los que numerosos sustantivos forman el plural.

Es interesante preguntarse si la serie de sufijos de plural nominal del cora constituye también, al igual que ocurre en huichol, un sistema de clases nominales. Explorar esta hipótesis es el objetivo de una investigación que realizo actualmente, y de la que expongo aquí algunos de los resultados preliminares a los que he llegado.

Si bien existen diversos trabajos que abordan el tema del número nominal en cora, en ninguno de los que he consultado (Preuss 1932, Gómez 1935, McMahon y Aiton 1959, Casad 1984, Vázquez 1996) se analiza el sistema de sufijos de plural como un sistema de clases nominales. La existencia de un sistema de clases nominales codificado en los sufijos de plural nominal del cora ha sido sugerida en algunos trabajos –Zavala (1990: 9, nota 4), Vázquez (2000:

121, nota 14) y, posiblemente, McMahon y Aiton (1959: vii) – pero, hasta ahora, parece que esta idea no ha sido desarrollada.

El cora se diversifica en alrededor de seis variantes geolectales¹. Para mi investigación, he decidido trabajar con una de ellas, llamada “cora mariteco”. Casad (1984: 227-8) identifica los siguientes sufijos de plural nominal de esta variante: *-tʸe*, *-ši*, *-se*, *-si*, *-ri*, *-še*, *-kɨ*, *-šɨ*, *-ka*, *-h*, *-mʷá*. Parece existir también otro: *-i*, que aunque es poco frecuente ha aparecido en algunos de los sustantivos que he elicitado, como en *tahtúan-i* (‘gobernador-es’) y *čapalún-i* (‘mariposa-s’).

Es importante señalar una diferencia entre el huichol y el cora con respecto a la marcación del plural nominal. El cora, según se establece en los trabajos que sobre el tema he consultado – mencionados más arriba– y según he podido constatar en las elicitaciones que he hecho a hablantes de cora mariteco, sólo utiliza los sufijos de plural con los sustantivos animados (al igual que los otros recursos para marcar el plural, como el supletivismo y el cambio de acento)². Cabe decir, asimismo, que en la revisión que he hecho de algunos textos escritos en cora mariteco – Cánare Medina (1986), De Jesús Serrano (1986), De la Cruz Seferino (1984) y Laureano (1977) – no he encontrado marcas de plural en los sustantivos inanimados.

2. Estado de la investigación

Hasta ahora, he podido reunir un conjunto de sustantivos animados del cora mariteco y la manera en que estos forman el plural. La forma en que he obtenido estos datos ha sido, principalmente, mediante elicitación directa a hablantes de esta variante del cora (hablantes también de español), aunque también he consultado algunos textos escritos en dicha variante. Con respecto a los datos elicitados, he entrevistado a hablantes de diferente perfil generacional. Por un lado, hablantes adultos de entre 34 y 50 años aproximadamente. Por otro, hablantes más jóvenes de entre 14 y 19 años. Esto me ha permitido hacer algunas comparaciones acerca de la manera en que los hablantes de estos dos grupos utilizan los sufijos de plural del cora mariteco.

Los sistemas de clases nominales presentan ciertas características tanto formales como semánticas. Hasta este momento, sólo he analizado el hipotético sistema de clases nominales del cora mariteco desde el punto de vista semántico. En otra fase de la investigación planeo indagar también hasta qué punto este sistema presenta o no las características formales que se consideran típicas de los sistemas de clases nominales.

Como es sabido, en los sistemas de clases nominales la asignación de los sustantivos a las clases está, por lo menos en parte, semánticamente motivada. Este es un importante aspecto de los sistemas de clases nominales, que sirve para distinguirlos de los sistemas de clases flexivas, con los que pueden ser confundidos³. De este modo, el presente trabajo tiene como objetivo realizar un primer acercamiento a la posible motivación semántica de las hipotéticas clases nominales del cora mariteco. Cabe decir que este análisis tiene un carácter provisional. Conforme más datos sean recabados, el análisis se volverá más preciso.

¹ Ver Vázquez (2009: 170).

² Casad (1984: 229) menciona que, a pesar de ello, el cora tiene dos recursos para indicar pluralidad en los sustantivos inanimados cuando éstos se encuentran en determinados contextos sintácticos: el uso del morfema distributivo *tʸi-i* y del morfema colectivo *-mee*. Por mi parte, he podido observar que en ocasiones se antepone al sustantivo la forma *héiwa* (‘muchos/as’) para indicar pluralidad en sustantivos inanimados. Por ejemplo: *héiwa tʸeetʸé* (‘muchas piedras’), *héiwa číi* (‘muchas casas’), *héiwa čúun* (‘muchos machetes’).

³ Iturrioz *et al* (1986: 313).

3. Análisis de la posible motivación semántica de las hipotéticas clases nominales del cora mariteco

Aunque su existencia es sólo hipotética, hablaré de *clases nominales* en cora mariteco para facilitar la exposición.

Las clases que tienen una motivación semántica más clara son la clases $-M^WA$, $-KA$ y $-\hat{S}I$. En la clase $-M^WA$ hallamos la mayoría de los sustantivos que designan relaciones de parentesco (tanto de las que se consideran “naturales” como de las adquiridas mediante ceremonias religiosas o convenios jurídicos), por ejemplo: $n^y i-náana$ (‘mi-madre’), $n^y i-táata$ (‘mi-padre’), $n^y i-yáuh$ (‘mi-hijo’), $nee-péri$ (‘mi-hija’), $n^y a-k\#na$ (‘mi-esposo’), $n^y a-túuru$ (‘mi-bisabuelo’), $n^y i-yaašúh$ (‘mi-abuelo/nieto-a’), $n^y i-yá'akua$ (‘mi-abuela’), $n^y e-iháado$ (‘mi-ahijado’), etc.

En ocasiones, el sufijo $-m^w a$ está precedido por alguno de los sufijos $-ta$, $-st^y a$ o $-\hat{S}i$, o bien por la secuencia $-ri-st^y a$. Casad (1984: 228-9) proporciona una explicación para este fenómeno. Interpreta $-\hat{S}i$ como un absolutivo que sólo ocurre con nombres que designan a los hermanos, lo cual es cierto a juzgar por los datos de que dispongo: $n^y a-há'a$ (‘mi-hermano mayor’), $n^y a-kú'u$ (‘mi-hermana mayor’) y $n^y a-húu$ (‘mi-hermano/a menor’) son los únicos en los que aparece la secuencia $-\hat{S}i-m^w a$. Según Casad (1994: 228), la presencia de $-\hat{S}i-$ es parte de un antiguo sistema reverencial del cora que ahora se encuentra sumamente simplificado. Interpreta también como un absolutivo el afijo $-ri$ de la secuencia $-ri-st^y a-m^w a$, que aparece en los siguientes sustantivos: $n^y a-kumuá$ (‘mi-comadre’), $n^y a-kumpuá$ (‘mi-compadre’), $n^y i-yá'ube'e$ (‘mi-cuñado’). Relaciona, por último, $-ta$ y $-st^y a$ con el causativo $-ta$, que en estos casos parece indicar que la relación de parentesco no es “natural”, sino originada por el hombre, como en los tres sustantivos anteriores y en $n^y a-madrína$ (‘mi-madrina’), $n^y a-padríno$ (‘mi-padrino’). Cabe decir, sin embargo, que en los datos que he recabado aparecen los nombres de parentesco “natural” $n^y i-náana$ (‘mi-madre’) y $n^y i-táata$ (‘mi-padre’) tanto con $-m^w a$ solo como con la secuencia $-st^y a-m^w a$, así como la forma $n^y i-tá$ (‘mi-sobrino’) con la secuencia $-ta-m^w a$. Asimismo, $n^y a-madrína$ (‘madrina’) aparece tanto con la forma $-m^w a$ como con la secuencia $-sta-m^w a$, y $ne-iháado$ (‘ahijado’) aparece sólo con $-m^w a$, a pesar de que ambos nombres designan relaciones de parentesco “no natural”. Estos dos últimos hechos van en contra de la hipótesis de Casad para explicar los morfemas que aparecen junto con $-m^w a$ en algunos casos. No tengo, sin embargo, una explicación alternativa o complementaria para explicar estos hechos.

Según Casad (1984: 228), $-m^w a$ se usa sólo con nombres de humanos y exclusivamente para designar relaciones de parentesco. Sin embargo, he encontrado dos sustantivos con $-m^w a$ que no designan una relación de parentesco: $n^y a-amíiku$ (‘mi-amigo’) y $ahkauéistíče$ (sg.) / $ahkauešiuacátu-m^w a$ (pl.) (‘vecino’). Estos sustantivos parecen indicar que el rasgo +parentesco no agota la motivación semántica de la clase $-M^WA$ y que a ésta se pueden adscribir también nombres de personas no parientes pero cercanas al ego. Tomando en cuenta que $amíiku$ es un préstamo y que los préstamos van a parar por lo general a las clases $-T^y E$ y $-SE$ (como veremos), la mencionada posibilidad se vuelve más significativa.

Es notable que en esta clase no haya ningún nombre de animal, aunque es posible que al recabar más datos se encuentre un fenómeno parecido al que ocurre en huichol con el sufijo $-ma$, que si bien tiene una función muy similar a la de $-m^w a$ en cora, puede en ocasiones “añadirse al marcador de clase primario” (Iturrioz *et al* 1986: 327) de un nombre de animal para indicar afecto hacia el referente, como en $\langle tuirru-ri / tuirru-rí-ma \rangle$ (‘mis cerdos’), dando como resultado lo que en español podría parafrasearse como ‘mis cerditos’ (*ib.*).

A este respecto, es interesante la siguiente frase nominal recogida por Vázquez (1996: 549) en cora meseño (otra de las variantes del cora): $ne-wáka-s-te-m^w a$, que esta autora glosa

como *POS1p.sg.-vaca-PL-PL-PL* ('mis vacas'). Esta frase revela que, en esta variante, *-m^wa* puede aparecer como marcador de clase secundario en sustantivos no humanos, significando probablemente afecto (cercanía al ego) hacia el referente de estos sustantivos. La frase podría entonces parafrasearse –como en el caso de ‘mis cerditos’ en el párrafo anterior– como ‘mis vaquitas’.

Tomando en cuenta los casos de *n^ya-amúiku-m^wa* y *ahkaueštuačátu-m^wa*, así como la frase recogida por Vázquez, sería prematuro proponer los rasgos +humano y +parentesco para caracterizar la motivación de la clase *-M^{WA}*. A reserva de encontrar datos más sólidos, un rasgo con un alcance más amplio, pero aún definido, como ‘cercanía al ego’ o, como se propone en Iturrioz *et al* (*ib.*) para la clase *-MA* del huichol, ‘domesticidad’, podría caracterizar mejor a esta clase.

En la clase *-KA* se encuentran sustantivos que indican la procedencia o lugar de origen de las personas. Según Casad (1989: 120), el sufijo *-ka* (*/-aka*) puede añadirse al nombre propio de un lugar, es decir, a un topónimo, para referirse a varias personas oriundas de ese lugar, tal como ocurre en *yáuhka'a-ka* ('meseños'), *čuíse^yá-aka* ('maritecos'), *wáinamu-ka* ('guainamotecos')⁴; también puede añadirse, al parecer, a sustantivos que indican un lugar, como en *mu'ušá-aka* ('mexicaneros')⁵; también puede añadirse a lo que Casad (1989: 121-2) llama *adverbios topográficos*, que son formas morfológicamente compuestas, integradas por una secuencia de partículas locativas con un marcado carácter deíctico, como ocurre con la forma *y-ú-h-tivii-ka*, que Casad glosa como *aquí-adentro-pendiente-cuesta arriba-PL*, que podría glosarse como ‘montañeses’ y que suele usarse para referirse a las personas provenientes del estado de Zacatecas. Si bien es discutible si formas como esta última pueden ser consideradas sustantivos, a juzgar por lo que se dice en Casad (1989: 120-3), el uso de *-ka* para indicar pluralidad en el caso de sustantivos que expresan procedencia geográfica es común actualmente.

Asimismo, también parecen adscribirse a la clase *-KA* algunos nombres de oficios, como *ti-tí'ičuíika* (sg.) / *meh-tí'ičuíika-ka* (pl.) ('cantante') y *petít^yeyaam^wi* (sg.) / *meh-tít^yeyaam^wi-ka* (pl.) ('peluquero').

En la clase *-ŠI* hallamos primariamente sustantivos que designan animales (insectos) nocivos o molestos para los humanos, y que suelen invadir los espacios domésticos: *tukuáme* ('tarántula'), *tú'uka* ('araña'), *uná* ('mosquito'), *muat^yé* ('garrapata'), *šáana* ('liendre'), *aat^yé* ('piojo'), *t^yaap^č* ('pulga'), *áaru* ('tábano'). Hallamos otros tres nombres que se alejan de este núcleo: *háhina* ('cangrejo'), *gársa* ('garza'), *háamui* ('pichón'). Es significativo que esta clase no tiene nombres de humanos.

Es probable que esta clase haya sido más amplia en el pasado, y que su núcleo lo hayan constituido nombres de animales en general (y no sólo de insectos) potencialmente nocivos y peligrosos para los humanos. Preuss (1935: 20) recoge del cora mariteco de comienzos del siglo XX estos sustantivos con *-ši* (los transcribo textualmente y señalo entre corchetes el/los sufijo/s con el/los que ahora forman el plural, según los datos que he recogido): *uràbe* ('lobo') [$> -t^ye$], *kuku* ('serpiente') [$> -se$], *moáye* ('puma') [$> -t^ye$], *šáiru* ('mosca') [$> -t^ye /-h /c.a.$]⁶, *tsámurei(ka)* ('jaguar') [$> -t^ye$], *wave* ('coyote') [$> -ri /c.a.$]. Es notable que la mayoría de estos sustantivos son ubicados por los hablantes del grupo de adultos en las clases *-T^{YE}* y *-SE*.

⁴ *čuíse^ye* ('Jesús María'), *yáuhke* ('Mesa del Nayar'), *wáinamu'uta* ('Guainamota').

⁵ *mu'ušita'a* significa 'sierra'. Esto hace pensar que el significado literal de *mu'ušá-aka* sea algo cercano a 'serranos'.

⁶ c.a.: cambio de acento.

Si consideramos, además, que en los hablantes más jóvenes entrevistados se observa la tendencia a formar con *-tʰe* y *-se* el plural de los nombres que los hablantes del grupo de adultos forman con *-ši*, o por lo menos alternan su uso con este sufijo (tal es el caso de *háhina* ('cangrejo') [*-ši /-tʰe >-tʰe*], *muatʰé* ('garrapata') [*-ši > ø*], *šáana* ('liendre') [*-ši >-tʰe*], *uná* ('mosquito') [*-ši >-tʰe*], *aatʰé* ('piojo') [*-ši > -ši /-tʰe*], *tú'uka* ('araña') [*-ši /-še /-si /-se > -tʰe /-se*]), podremos considerar entonces que esta clase se está "erosionando", por decirlo así, desde hace tiempo, y que los sustantivos que se adscriben a ella están siendo atraídos desde entonces por las clases más productivas *-TʰE* y *-SE*.

Este fenómeno no está ocurriendo sólo con la clase *-ŠI*, sino también con *-M^{WA}*. Por ejemplo: *nʸa-kumuá* ('mi-comadre') [*> -se*]; *nʸa-kumpuá* ('mi-compadre') [*> -se*]; *nʸa-amíku* ('mi-amigo') [*> -tʰe*]; *nʸa-há'a* ('mi-hermano mayor') [*> -ši-m^{WA} /-tʰe*]; *nʸi-táata* ('mi-padre') [*> -tʰe*]; *nʸi-náana* ('mi-madre') [*> -tʰe*].

Lo mismo ocurre con los sustantivos de las otras clases. Por ejemplo: *šʰí* ('perro') [*-kí > -kí-tʰe /-tʰe*]; *wáaka* ('vaca') [*-si >-se*], *túukí* ('camarón') [*-si >-se*], *áihkí* ('hormiga esquele') [*-si >-si /-se*], *hʰí* ('ojo') [*-si >-tʰe*]; *ítšau* ('arador') [*-ri > -tʰe /-se*], *wáabe* ('coyote') [*-ri / c.a. > -ri /-se*].

Aprovecho para hablar de las clases *-TʰE* y *-SE*. A ellas van la mayoría de los préstamos (sin importar mucho, al parecer, los rasgos semánticos de los nombres): *-TʰE*: *gríngo*, *káaru*, *tratoór*,⁷ *xabalín*, *páatu*, *gáayo*; *-SE*: *puári* ('padre (sacerdote)'), *kawáayu'u* ('caballo'), *túuru'u* ('toro'), *púuru'u* ('burro'). En estas clases se halla la mayor parte de los nombres que he recogido: a ellas se adscriben sustantivos que denotan tanto animales domésticos como silvestres, inofensivos como peligrosos, así como nombres de personas de diversos referentes. Estos hechos, al lado del ya mencionado proceso de adscripción (al parecer indiscriminado desde el punto de vista semántico) a estas clases de sustantivos provenientes de las otras clases hacen de *-TʰE* y *-SE*, prácticamente, clases no marcadas semánticamente –también en huichol ocurre algo similar con la clase *-TE*, que es no marcada con respecto a sustantivos que designan animales (Iturrioz *et al* 1986: 331).

La clase *-SI*, con pocos sustantivos adscritos a ella, contiene sólo nombres de animales excepto *k^wéimaruu-si* ('tereseño-s'). Se trata sobre todo de animales domésticos, aunque también hay en esta clase nombres de animales silvestres, por ejemplo: *wáaka* ('vaca'), *túuru'u* ('toro'), *káura* ('chivo'), *púuye* ('buey'), *yéwa* ('yegua'), *vakíya* ('vaquilla'), *túukí* ('camarón'), *tʰáhkua* ('comegón').

Salvo por *vúšra'a* ('huichol'), en la clase *-RI* todos los nombres se refieren a animales silvestres. No hay nombres de animales domésticos. A diferencia de la clase *-ŠI*, en la que la tendencia es hacia nombres de animales (insectos) peligrosos-nocivos-indeseables, en *-RI* hay tanto nombres de animales de ese tipo como silvestres pero no peligrosos, por ejemplo: *wáave'e* ('coyote'), *ítšau* ('arador'), *wavíškí* ('golondrina'), *tášu'u* ('conejo'), *sáuh* ('codorniz'), *šrʰye* ('armadillo').

Al comparar estas tres clases, *-ŠI / -RI / -SI*, parece observarse un continuo que va de los animales más alejados del control de la acción humana (*-ŠI*) hacia animales menos peligrosos e incluso integrados en la vida doméstica (*-SI*), pasando por animales que aunque no forman parte de la esfera doméstica no son necesariamente peligrosos o dañinos (*-RI*).

⁷ El hecho de que *káaru* y *tratoór* reciban marcas de plural para nombres animados tal vez se deba a que sus referentes comparten algunos rasgos con las entidades animadas, como moverse "por sí mismos".

De la clase *-ŠE* podría decirse algo parecido a lo dicho para la clase *-RI*, sobre todo si integramos a ella los dos sustantivos que aparecen con *-še* en Preuss (1932: 20), uno de los cuales no aparece en los datos que he recogido y el otro aparece en la clase *-T^YE*: *atšuí* ('zorro'), *haí* ('tejón') [*> -t^ye*].

Las clases *-KI*, *-KA*, *-H*, y *-ŠI* parecen ser las menos productivas.⁸ Dado el reducido número de sustantivos del *corpus* que se adscriben a ellas, resulta inviable por ahora hacer un análisis de la posible motivación semántica de estas clases.

4. Balance

Como hemos visto, la motivación semántica es hasta cierto punto transparente en el caso de las clases *-M^WA*, *-KA* y *-ŠI*. Al confrontar la clase *-ŠI* con las clases *-RI* y *-SI*, el sentido de estas últimas parece poder vislumbrarse. Esto sugiere que son las relaciones entre las clases, el dinamismo entre ellas, lo que da sentido a cada una y le da coherencia al sistema. Siguiendo esta idea, sería más fácil descubrir la motivación de cada clase analizándola en relación con las demás. De este modo, para poder profundizar más en la motivación semántica de las clases con mayor transparencia, tener elementos para realizar hipótesis acerca de las otras restantes y crear las condiciones para comprender la organización semántica del sistema de clases en su conjunto, creo que es necesario, en primer lugar, aumentar el caudal léxico que sirve de base para el análisis, idealmente en las clases poco representadas en los datos con los que he trabajado hasta ahora. Me parece que es importante contar con *corpora* provenientes de distintos grupos generacionales, para poder analizar hacia dónde se dirige el sistema. Esto también serviría para hacer hipótesis acerca de los procesos que han venido ocurriendo entre las clases. A este respecto, también es útil echar mano de materiales y trabajos realizados en el pasado, tales como el de Preuss (1935), pues, tomados con cautela, pueden proporcionar un buen punto de comparación.

Por el momento, me parece que si bien no encontramos elementos suficientes para describir a profundidad la naturaleza semántica del hipotético sistema de clases nominales del cora, sí encontramos, aún así, elementos que apuntan a favor de la hipótesis de la existencia de dicho sistema. Lo muestra el que algunas clases tienen una motivación que no parece difícil reconstruir.

Por otro lado, dados los datos de que disponemos, pareciera ser que el sistema se está simplificando tanto desde el punto de vista formal como desde el semántico, es decir que, por un lado, unos pocos sufijos, sobre todo *-t^ye* y *-se*, se mantienen productivos (acaparando la mayor parte de los neologismos y atrayendo los sustantivos que forman el plural con los otros sufijos) mientras otros parecen estar marginalizándose o ya marginalizados (no son productivos) y, por otro lado, y en parte a consecuencia de lo anterior, la motivación semántica de las clases se hace cada vez menos transparente: en el caso de las clases menos representadas es difícil reconstruir su motivación dado el reducido número de sustantivos que las componen —algo similar ocurre en huichol con la clase *-RÌIRRI* (Iturrioz *et al* 1986: 330 y 333)—; en el caso de las clases más productivas, la transparencia también se pierde debido a que admiten nuevos sustantivos al

⁸ Cabe decir que esta situación parece ser la misma en cora meseño, pues en el vocabulario sobre esta variante de McMahon y Aiton (1959) no aparece ningún sustantivo con *-h*, mientras que con *-še* aparece sólo <bej> ('urraca'), con *-š* sólo <ána'a> ('borrego') y con *-k* sólo <tzi'i> ('perro') y <bítzi'i> ('chapulín'). En Casad (1984) encontramos una situación similar: con *-š* aparece sólo *kán'a'a* ('borrego') (p. 433), con *-še* sólo *veh* ('urraca') (p. 227), con *-k* aparecen *ší'i* ('perro') (p. 227) y *víci'i* ('chapulín') (p. 424) y con *-h* sólo *šá'iru* ('mosca') (p. 228) y *náwa'ari* ('ladrón') (p. 227).

parecer de una manera indiscriminada, tanto provenientes de las otras clases como en calidad de préstamos del español. No es casual que sea en las clases que están “a medio camino” entre las más productivas y las menos representadas en las que más viable ha sido encontrar una motivación semántica: *-ŜI, -RI, -SI, -M^{WA}, -KA*.

Referencias bibliográficas

- CÁNARE MEDINA, Aurelio (1986), *Nain xu cü'üxüjra'ani [Todos ustedes van a croar]. Un cuento folklórico en el idioma cora de Jesús María, Nayarit y en español*, serie “Ü mej mejmi'i tyi'imuaritacara'a [Lo que ellos contaban hace mucho]”, libro no. 4, México, D.F.: Instituto Lingüístico de Verano.
- CASAD, Eugene (1984), “Cora”, en: Ronald W. Langacker, *Studies in Uto-Aztecan grammar*, vol. 4: Southern Uto-Aztecan grammatical sketches, Dallas: Summer Institute of Linguistics / University of Texas at Arlington, pp. 152-459.
- (1989), “Topónimos coras”, *Tlalocan. Revista de fuentes para el conocimiento de las culturas indígenas de México*, vol. XI, pp. 101-128.
- CELESTINO LAUREANO, Juan (2009), *Twa 'nyuka i naayeri. Lengua cora. Nayarit. Primer grado*, libro de texto en lengua cora, décima reimp., México: SEP.
- DE JESÚS SERRANO, Fidel (1986), *Tyau huajiriüpen, niyaacuari'i [Vamos a columpiarnos, abuelita]. Un cuento folklórico en el idioma cora de Jesús María, Nayarit y en español*, serie “Ü mej mejmi'i tyi'imuaritacara'a [Lo que ellos contaban hace mucho]”, libro no. 3, México, D.F.: Instituto Lingüístico de Verano.
- DE LA CRUZ ZEFERINO, Martín (1984), *¡Ne'icua yee! [¡Tengo hambre!]. Un cuento folklórico en el idioma cora de Jesús María, Nayarit y en español*, serie “Ü mej mejmi'i tyi'imuaritacara'a [Lo que ellos contaban hace mucho]”, libro no. 2, México, D.F.: Instituto Lingüístico de Verano.
- GÓMEZ, Aniceto M. (1935) [1905], “Estudios gramaticales de la lengua cora que se habla en el territorio de Tepic”, con una introducción de José Cornejo Franco, *Investigaciones Lingüísticas*, no. 3, pp. 80-142.
- ITURRIOZ LEZA, José Luis, P. Gómez López, Rr. Ramírez de la Cruz y S. Leal Carretero (1986), “Individuación en huichol I: morfología y semántica de las clases nominales”, *Función*, vol. 1, no. 2, pp. 309-354.
- LAUREANO, Juan Celestino (1977), *Cu xu'u yee jacacuaxa'a [Parece que tiene la boca bien abierta]. Un cuento folklórico en el idioma cora de El Nayar y en español*, serie “Ü mej mejmi'i tyi'imuaritacara'a [Lo que ellos contaban hace mucho]”, libro no. 1, México, D.F.: Instituto Lingüístico de Verano / Secretaría de Educación Pública.
- McMAHON, Ambrosio y AITON DE McMAHON, María (1959), *Vocabulario cora*, Serie de Vocabularios Indígenas Mariano Silva y Aceves, no. 2, cora y español, México, D.F.: Instituto Lingüístico de Verano / Secretaría de Educación Pública.
- PREUSS, Konrad Theodor (1932), “Grammatik der Cora-Sprache”, *International Journal of American Linguistics*, vol. VII, nos. 1-2, pp. 1-84.
- VÁZQUEZ, Verónica (1996), “El participante no-sujeto en cora: orden de palabras, codificación y marcación de número”, en: Zarina Estrada Fernández, Max Figueroa Esteva y Gerardo López Cruz (eds.), *III Encuentro de Lingüística en el Noroeste*, tomo I: Lenguas indígenas, vol. 2, Hermosillo, Sonora: Universidad de Sonora, pp. 533-554.
- (2000), “Morphology and syllable weight in cora: the case of the absolutive *-ti*”, en: Eugene H. Casad y Thomas L. Willet (eds.), *Uto-Aztecan: structural, temporal and*

- geographic perspectives. Papers in memory of Wick R. Miller by the Friends of Uto-Aztecan*, Hermosillo, Sonora: Universidad de Sonora, pp. 105-122.
- (2009), “‘El Ray’. Una probadita de la narrativa y la gramática del cora meseño”, *Tlalocan. Revista de fuentes para el conocimiento de las culturas indígenas de México*, vol. XVI, México, D.F.: UNAM, pp. 169-214.
- ZAVALA MALDONADO, Ricardo (1990), *Los sistemas clasificatorios en el kanjobal de San Miguel Acatán (acateco)*, *Función*, vol. V, nos. 9-10.